

El Guadalete.

¿ARREPENTIDO?

Tal pudiera parecernos *El Arcobricense* en el artículo de réplica que nos dedica el Domingo, si el exorbitante espíritu de sumisión que le domina no le obligara a escribir como si le hubiesen dictado desde Jerez sus contradictorios conceptos. Tras un mar de palabras, todas del léxico mochalista, acaba por declarar que solicitará de este Ayuntamiento «que libre al Sr. Gallegos los fondos necesarios para el estudio del proyecto del ferrocarril de la Sierra, y destine las sumas, que ese día va a percibir, á la construcción de la línea en la parte á que alcancen».

Después de escribir eso nos pregunta si queremos más, y, en un nuevo rasgo de adoración mochalista, añade: «Piensa «EL GUADALETE» que por solicitar estos acuerdos «van á enojarse los tetuanistas jerezanos? Pues está lastimosamente «equivocado.» Si esta aseveración del colega se funda en que le han comunicado sus jefes, desde aquí, que han cambiado de bisesto, y están conformes en seguir los consejos de EL GUADALETE, sea mil veces enhorabuena. Hé ahí un caso en que aplaudiríamos incondicionalmente la resolución de este municipio; pero tememos que estas sean guayabas que le han soltado á nuestro complaciente colega, el cual, con tal de poder seguir dedicando su amoroso tributo á todo lo que del mochalismo proceda, aceptará y digerirá la dulce fruta que le suministren sus aliados y protectores.

Pero se nos ocurre que siendo estos los que han convertido á Arcos en un edén, ó poco menos, no querrá *El Arcobricense* reconocer que en este vital asunto del ferrocarril, han estado los feudales muy perezosos y olvidadizos, y sólo ahora, y eso para sacar al colega del apuro, aparentan tomar en serio lo de la subvención y harán presentar alguna proposición en este Ayuntamiento para que esta se apruebe y realice, Dios sabe cuando. ¿No se ha enterado el cofrade del nefando destino que—según afirman personas autorizadas—se quiere dar á la millonada (muy reducida) que han pactado con la feudal de los andaluces? Pues pida datos á sus jefes, y verá lo que es bueno.

No hará esto *El Arcobricense*; antes al contrario, seguirá añadiendo estrofa sobre estrofa al canto épico perpetuamente entonado en loor de los políticos de oficio que, por arte de birlibirlique, han fabricado este feudo tetuanista, jamás soñado, para delectación del colega. ¡Y llama insoportable plaga, en un lapsus calamí, á semejantes entidades! Esto es delicioso. Baraje, pues, nombres á su gusto, y olvide que esos que pinta tan discordes fueron íntimos y constantes amigos y aliados, con los cuales es bien posible que el colega estuviese á partir un piñón en otros tiempos ¡Y habla de minucias de campanario! ¡Otra caída!

Eche, eche denso velo sobre lo pasado, ó haga lo que le plazca, si persiste en sus ditirambos á este tetuanismo, tan absurdo, tan sin raíces, tan universalmente aborrecido aquí y fuera de aquí, donde quiera que le comprenden bien. Reconozca que nosotros, seguros, SEGURÍSIMOS, de

representar el sentimiento público, no transijimos con lo que rebaja á esta gran ciudad. Por lo demás, aunque siga firme en sus incomprensibles entusiasmos, consiga—y es lo que importa—que sus jefes establezcan, pronto, muy pronto, la base de la anhelada empresa que construya esa vía, que nunca sale de las cuartillas para convertirse en el poderoso veneno de riqueza y prosperidad que—diga lo que quiera *El Arcobricense*—no le entusiasma gran cosa, y muchísimo menos, según todas las señales, á sus encopetados señores.

El Guadalete sin leyenda.

ANTE PROLOGO.

Con este título publica *El Imparcial* un artículo de su director interino, el insigne periodista D. Manuel Troyano, tributando justos elogios á dos preclaros hijos de Arcos, por cuyo motivo lo trascribimos á continuación:

En estos tiempos de análisis no queda leyenda en pie. Esto lo sabemos nosotros los españoles mejor que nadie. También al Guadalete le ha llegado su hora y después de estar cerca de doce siglos en posesión de la triste gloria de haber visto sucumbir en sus orillas la monarquía de los godos, hoy le pone pleito sobre eso otro río, el Barbate, y parece que se lo va á ganar. ¡Bien es verdad que el Barbate ha hallado un abogado excelente!

El Sr. D. Miguel Mancheño y Olivares, socio correspondiente de la Academia de la Historia, tenía sus dudas acerca de que hubieran sido los campos del Guadalete el teatro de aquella lucha donde sucumbió la monarquía visigótica delante de un puñado de invasores. Ninguna posición hay en aquel campo que permitiera á 7.000 hombres resistir durante cinco días á un ejército de 100.000. Porque en tamaño diferencia numérica cabe que un tremendo empuje de los menos en la primera arremetida ó que una sorpresa supla la desventaja y aun dé el triunfo, pero cinco días en campo abierto es inadmisiblemente que los 7.000 no estén más debilitados y cansados que los otros.

Después de razonar así sus dudas, el señor Mancheño examina, con la paciencia de un benedictino y el criterio de un buen historiador, los documentos en que se apoya la leyenda del Guadalete, y demuestra de la manera más precisa que esa leyenda está en el aire.

Busca luego una posición donde el reducido ejército de Tarik pudiese en aquel territorio resistir la acometida de las fuerzas diez veces mayores de los godos, y lo encuentra en las orillas del Barbate, que

como un ancho foso corre desde la lina de Janda al mar; posición que por estas circunstancias no podía ser flanqueada ni envuelta. Los godos intentaron en vano romperla y tomarla; gastaron esos esfuerzos lo que aun quedaba de moral y de disciplina en su ejército, y cuando provino en éste la esperada excoisición, Tarik tomó la ofensiva y se produjo el desastre.

La obra del Sr. Mancheño produce efecto de convencimiento. Yo la he leído, aunque algo á la ligera, al ser publicada; la he vuelto á leer en estos días, y me ha parecido que faltaba á un deber no llamando hacia ella la distraída atención del público.

La obra, sin embargo, por sí misma se recomienda, máxime cuando lleva un prólogo que es una joya literaria. Ha salido ésta de la pluma de uno de los primeros escritores con que ha contado el periodismo español después de la revolución de Septiembre, D. Pedro Moreno Rodríguez, según le he dicho muchas veces, no tiene perdón por haber dejado inactivas dotes que son verdaderamente excepcionales.

Es uno de los mejores representantes de aquella brillantísima juventud que ocupó la escena política, la tribuna y la prensa en el período revolucionario, conservando lo sinceramente emocional de las generaciones liberales anteriores mezclado á un intelectualismo superior. Por eso desde el punto de vista de la inteligencia y la palabra iluminada por el ideal, ese período nos parece más hermoso cada día.

Al declinar los ideales y al predominar con la restauración el intelectualismo apoyado en los hechos, D. Pedro Moreno Rodríguez se quedó en el dintel, negándose á entrar. La evolución era lógica, era fatal, pero el insigne escritor no la aceptaba. Había vuelto sin entusiasmo á la vida pública por instancias de Castelar. Luego que éste disolvió su partido, Moreno Rodríguez, que en artículos notabilísimos había hecho vibrar con su pluma las columnas de *El Globo*, se retrajo de toda política y aun de toda labor para el público, de tal suerte que los jóvenes que han venido á la prensa en los últimos años no le conocen ya. Se conserva de pie y como una de esas columnas que á veces quedan entre las ruinas de magníficas arcadas.

Por eso hoy que aprovechar las ocasiones rarísimas que se presentan para que la generación nueva conozca a un escritor que jamás usó de afeites en sus artículos, los cuales siempre tuvieron el color sano de los temperamentos robustos, la regularidad de líneas del tipo clásico, y una nota amarga muy tónica y que los libró á toda hora de la empalagosidad académica. Y puesto que la oportunidad se ha ofrecido, hemos de publicar de ese prólogo cuanto nos sea dable.

Más habrá que esperar un día, para evitar el contraste del prólogo y el anteproyecto.

M. TROYANO.

DESDE PARIS

LA SITUACION DIPLOMATICA.

PROPOSICIONES DE ITALIA.—BASES DE NEGOCIACIONES

13 Septiembre 1900.

Paris *Nouvelles* recibe de Roma el siguiente telegrama:

«Casi todas las potencias se han adherido á la proposición de Italia. Se ha venido á un acuerdo sobre tres puntos:

1.º La integridad del imperio chino será mantenida.

2.º Se exigirán garantías para la ejecución perfecta de tratado que haya de establecerse.

3.º Se exigirá el castigo de los instigadores de las matanzas.

Italia propone la evacuación de Pekín tan pronto como se hayan firmado los preliminares de paz. Es probable que Francia, Rusia, los Estados Unidos y hasta Inglaterra no esperarán esa formalidad para escalonar sus tropas entre Tien-Tsin y Pekín.

La garantía exigida será probablemente la ocupación militar de la provincia del Petchili. Se habla también del desmantelamiento de los fuertes de Tekú.

En cuanto al castigo de los instigadores de las matanzas, no se sabe aún si las naciones se limitarán á exigir una buena indemnización ó si exigirán la ejecución capital del príncipe Tuan y de los principales mandarines que han hecho causa común con él.

ESPAÑA EN LA EXPOSICION.

Continuaremos la reseña de las principales pinturas enviadas por artistas españoles á este Universo Cincursu.

Los cuadros de Joaquín Sorolla *Comiendo la vela*, *Comiendo en la barca*, *Triste herencia*, *El baño*, *Algarrobo Una caleta*, pertenecen al estilo libre y animado que es la característica de la escuela tradicional española. Una viva luz recorre el aire tenue; las figuras tienen suaves movimientos, el artista da admirablemente la sensación de la vida al aire libre, del sol, de los regocijos populares, de las brisas del mar. La expresión de todos estos sentimientos es completa en *El baño*, con el niño devuelto a la madre y la sabana que va á recibirla hinchada por la brisa, como las velas de las barcas que se mecen en las olas.

De factura muy distinta, los *Jardines de Granada*, de Santiago Rusiñol, denotan un reconstr. de amor a las líneas pácidas y al silencio, a la poesía particularmente, extraña de la naturaleza amoldada á los caprichos del hombre, a rígido aspecto arquitectónico que adquieren los setos convertidos en paredes, los árboles podados en forma cónica ó semi esférica, el palpitante y airoso follaje condenado al silencio y a la inmovilidad bajo el ardor algo fúnebre de un sol de fuego.

Ramón Casas es muy español como autor del retrato de la señorita E. C., y muy francés como retratista de ese Mr. Erik Satie, que si no es un vago de Montmartre

(« que en Barcelona hay paseantes que pa recen escopados del boulevard de Clichy.

Daniel Vierge se muestra en la Exposición el grande artista de siempre. Sus dibujos: «O bolo al trabajo.» «Corrida de toros en un pueblo de España.» «Escena de la guerra franco-alemana» y cuatro abanicos tienen corrección y movimiento, y denotan una rara penetración y una expresión infortunadamente variada en el dibujante.

¿Por qué no se ha reunido en una sala las obras completas de este ilustrador sin rival, que tanto honra á España? Podríamos citar otras obras notables de Alvarez Dumont, Baixera, Checa, Domingo, García Ramos, González Méndez, Meifren, Pahisa, Sala, Villegas y otros artistas que son honra y prez de la escuela española, pero la lista es muy larga y la reseña resultaría monótona á fuerza de tener que repetir las mismas ó parecidas expresiones laudatorias para cada una de dichas obras.

Lo mismo podríamos decir respecto de las esculturas y grabados en medallas y piedras finas.

Por lo mismo nos limitaremos á citar las que recordamos en estos momentos, sin que las omisiones deban considerarse como prueba de inferioridad.

Mariano Buellire afirma su fama con la exhibición del «Monumento á Gayarre» (mármol y bronce); «No la despiertes», grupo en mármol; «Estátua de Velázquez» (bronce); «La estocada de la tarde» (toro en bronce); «Una chimenea» en mármol y bronce; un bajo relieve en mármol que representa á la familia real española, y los bustos de Silveira (D. Manuel), duque de Denia y Francisco Rovella.

Blay y F. brigas se revela artista de primer orden con sus bustos, estatuas y grupos en mármol.

La estatua ecuestre del general Ulises Heurekaux, por Carbonell; el «Memento homo» (estatua en yeso), de Clarosó; «Las coquillas», la «Bacanal» y el «Sacamuelas, de Folgueras; «Después de la misa» (estatua en bronce), de Fax; el «San Francisco» (busto en mármol), el «Baco» (busto en barro cocido), la «Desesperación» (estatua en mármol), «La Tradición» (grupo en mármol) y el «San Francisco curando á los leprosos» (bajo relieve en yeso), de Quero; la «Desolación» (estatua en mármol), «Cabeza de estudio» (bajo relieve) y «Hacia el buen camino» (busto de niño en mármol y bronce), de Lorenzo Rosselló; son obras verdaderamente notables, que acreditan el arte escultórico de una nación.

A. SAISSY

REVISTA DE MODAS

(De nuestro servicio especial.)

COLOR PARA TODAS.—EL NEGRO Y EL LUJO.—LAS VENTAJAS.—UN MODELO MODERNISIMO.—TELAS PARA MODELOS.—OTRA NOVEDAD.—CINTURONES Y CORRELETES.

Decir cual es el color que más favorece á una mujer sin decirnos previamente el

164 UN COMPAÑERO DE COLÓN.

—Pero antes quiero certificarle de que no me he equivocado. Celinda niega que ese gallardo joven la haya interesado en nada, pero el tono con que hace la negativa, denuncia su disimulo. Presentadme los vencedores de la lidia, y en tanto que hablamos con algunos de ellos, daremos ocasión á que los otros departan con las damas y observaremos el efecto que causa en Celinda el lidiador de quien ha admitido vuestro anillo.

—Está bien,—dijo Boabdil sonriéndose.

A pesar del rigorismo que las creencias musulmánicas imponen á sus creyentes, los moros andaluces gozaban de más libertad en sus costumbres que los de las otras naciones. Merced al trato íntimo que habían tenido que sostener durante siete siglos con los cristianos, la civilización de éstos había influido mucho en la suya, y en lo que más se conocía esta influencia era en la vida de la mujer. La mora granadina gozaba de casi los mismos privilegios que la cristiana: podía presentarse con la cara descubierta en las diversiones públicas, asistir á recepciones y saraos en que hubiera hombres, hablar con ellos escuchar sus galanterías, trabar relaciones amorosas y salir á la reja ó al balcón á conversar con su amante. Dados estos antecedentes, el lector no extrañará la petición de la reina, ni el que Boabdil se apresurara á enviarle un esclavo, anunciándole que deseaba presentarle los caballeros que se habían lucido en la corrida.

La reina estaba ya entre sus damas cuando reci-

UN COMPAÑERO DE COLÓN. 161

—¿Y porqué?—preguntó la interpelada.

—Porque el mármol se ha transformado hoy en cera.

—No te entiendo,—dijo con gran serenidad Celinda.

—Vamos,—expuso Albornada,—que no puedes negar que aplaudiste y sonreíste al hermoso extranjero, y que le echaste con muchísimo gusto tu toca.

—Se la eché porque me lo indicó la reina; y aplaudí y sonreí, porque su gran destreza y valentía han merecido los aplausos y las sonrisas de todos los espectadores.

Cobaida, que estaba muy contenta con su Atarfe, del que temía que volviese á acordarse otra vez de Celinda, deseando que esta se comprometiese con alguno, dijo entonces:

—No niegues que aplaudiste y sonreíste, no la destreza del caballero, sino al mismo caballero. Por cierto que Yucet ben Taxfin merece tus aplausos, tus sonrisas y todo tu corazón. ¡Qué hermoso, qué bizarro y qué generoso es! Si no es por él sucumbe el cristiano.

—¡Y con qué afán te miraba! ¡Y con qué placer pusiste en tu dedo el anillo!—exclamó Jarifa.—Hija, hiciste muy bien en no desairarlo como al presumido Zulema. Si te dice algo, que si te lo dirá esta noche, admítelo. Las mujeres hemos nacido para amar.

—Yo no puedo amar á Yucet ben Taxfin.

ella es rubia ó pelinegra, blanca ó morena, gruesa ó delgada, sería aventurado y expuesto á decir una tontería.

Una joven gallarda con traje rojo adornado de entredosos blancos, estará encantadora; pero ese mismo color llevado por una señora, sumamente gruesa, sería del peor efecto imaginable.

No pensemos en vestir de amarillo ó verde á una señora pálida ó morena, porque también ha de ser contrario el resultado.

Un color hay que sienta bien á todas las señoras; que puede llevarse indistintamente en toda clase de fiestas y acontecimientos: ese color es el negro.

No tiene, como es natural, la alegría de los colores claros ni la animación de tonos vivos, pero no habrá mujer á quien sienta mal, ni á quien no favorezca, preséntandole un aire de distinción y de elegancia como ningún otro traje.

Habrán notado, además nuestros lectores, que el traje negro y el de luto imprimen en quien lo lleva un sello de simpatía y de interés que hace que las enlutadas ó vestidas de negro no paesen jamás inadvertidas á las miradas de los que hallan á su paso.

Quizá sabiendo esto hubo en Francia hace pocos años señoras que vestían trajes que simulaban el luto, y recuérdese la costumbre de vestir de negro en Semana Santa, que es cuando las mujeres aparecen más hermosas.

El color negro se impone de nuevo, por que á sus ventajas de servir para los actos solemnes de la vida, se agrega la de disimular cualquier indisposición ó sufrimiento que deje huellas en el rostro.

Un modelo hemos admirado hace pocos días en el escaparate de Papuín, que seguramente hubiera sido encanto de las que no leen y de las maestras en el arte de la elegancia. Tratábase de una toilette de gasa de seda negra plegada por completo.

La falda, en su parte superior, se plegaba á lo largo teniendo debajo un volante en forma plegada al través y guarnecido con una doble guirnalda de lentejuelas finísimas representando un entrelazado de hojas de laurel. Una banda de cinta de tafetan negro, bordada con grandes flores de color, adornaba la parte posterior del traje.

El cuerpo, abrochado á la izquierda con pequeños borlones de azabache, tenía un plastrón plegado en la parte alta y liso en lo demás, un bordado de lentejuelas figurando un «bolero» sobre otro cuerpo plegado debajo de aquel, y un gran cuello ruto bordado de azabache.

Ciñe el talle un doble cinturón de cinta bordada de flores y sujeta con una hebilla metálica de estilo moderno con un precioso relieve hecho por Roubillet. Completaban este vestido mangas con doble bullón de tul rizado, y en la cabeza un gran sombrero de crin negra, guarnecida de plumas y drapado de tul alrededor de la copa.

De este traje á los últimos modelos que se conocen hay realmente gran diferencia, pero el color no varía y pueden hacerse de tul de punto de espíritu, crespón de China, tul con lentejuelas ó con felpilla ó tafetán.

Otra novedad del día son los cinturones de cuero y de ante, grises ó blancos, abrochados con una gran hebilla, como ya indicamos.

De la misma clase hay cinturones-corseletes, drapados ó plegados, con los que sientan muy bien los trajes como el que vamos á indicar. Es de moaré gris guar-

necido con *sontache* estrecho del mismo color. Tiene la falda en la parte anterior tres pliegues que le hacen preciso el corte de levita. Sólo varios órdenes de *sontache* agrupados de tres en tres y terminando en un dibujo de forma de trébol. El mismo adorno lleva la chaqueta, completándose con solapas de paño celeste y botones grises que aumentan de tamaño de arriba abajo. El camisón es de seda celeste, con pliegues muy estrechos y la manga lleva los dibujos de trencillas y trébol del resto del vestido. El sombrero es también un bicornio, pero con un *chon* de gasa blanca que simula un plumero.

MME. ROBER.

Paris 10 Septiembre 1900.



EL CONDE DE CHESTE.

Si brillantes son las páginas de la historia militar del honorable Director de la Academia de la Lengua, no lo son menos las escritas por el veterano de Lidon, Villaluengo y Cheste.

Nació D. Juan de la Pezuela y Ceballos en Lima (Perú) el año 1810, viniendo á España para ingresar en el Colegio de San Mateo, de Madrid, en 1822. Allí tuvo como profesores á poetas tan eminentes como Lista y Hermsola, y como condiscípulos á Larrá, Espronceda y Ventura de la Vega.

No es extraño que con tales compañías se despertaran sus condiciones de literato, escribiendo una comedia titulada *Las gracias de la vejez* y un poema titulado *El cerco de Zamora*.

Cambiando la pluma por la espada, ingresó en el ejército, del que se separó en 1838 á causa de la acción de Cheste, pues como él empeñara su palabra de no fusilar á los numerosos prisioneros cogidos y el general Van-Halun no la tuviera en cuenta, pidió Pezuela su licencia, no volviendo á las filas hasta el año 40.

Su caballerosidad y su entereza se demostraron también al ser nombrado Rey de España Amadeo I, porque el conde de Cheste prefirió ir arrestado á M. hon. á prestar juramento de fidelidad.

Como escritor hizo el conde de Cheste una admirable traducción de *La divina comedia* del Dante y otra de la *Jerusalén* del Tasso, demostrando en ellas sus profundos conocimientos en el dulce idioma de la patria de la música, y su erudición literaria.

En la guerra del Norte, al tiempo mismo que se batía como soldado, tenía el encargo del general en jefe, de redactar el *Diario de Operaciones*, siendo dignas de estudio aquellas relaciones en que se da cuenta de hechos heroicos con la sencillez de sucesos corrientes y la claridad de leyendas populares.

El cariño con que los hombres de letras distinguen á su ilustre decaño, se demuestra en la comida de entrada de año con que obsequia á los académicos por él dirigidos. Todos acuden á casa del conde de Cheste con la alegría con que se va á casa del patriarca de la familia.

BACK.

(Prohibida la reproducción.)

Comisión de padres de bachilleres

Reunidos ayer tarde más de cuatrocientos padres de bachilleres de Madrid y su provincia, convocados por la Comisión que preside D. Fernando Mateos, entre otros importantes acuerdos se tomaron los siguientes:

Oponerse al examen de ingreso á que se quiere someter á los bachilleres, por tener estos ya adquirido el derecho de ingresar en Facultad con la sola presentación del título de bachiller y sin sufrir nuevo examen de materias que ya les han sido aprobadas por tribunal competente.

Llamar la atención del señor ministro de Instrucción Pública sobre la situación anómala de los suspensos en estos días que han sido «tropellados en sus derechos», nacidos bajo el «mparo de una ley sancionada por las Cortes, y cuyas disposiciones no pueden ser variadas por un decreto, que por lo regular obedece sólo á la voluntad de un ministro.

Hacer notar imposibilidad absoluta por falta de tiempo para poder prepararse al examen pretendido. El cuestionario de las preguntas se puso á la venta en la Universidad de Madrid el 25 de Agosto, empezándose los exámenes el día 3 del actual y consta de numerosas preguntas, tan ampliadas como jamás han sido explicadas por los catedráticos de los Institutos; y Dar plenos poderes á la Comisión para que haga cuanto sea dable en defensa de los derechos adquiridos.

A la reunión se han adherido por cartas y telegramas la mayoría de los padres de bachilleres de España.

No dudamos que la Comisión obtendrá la dispensa de examen de ingreso, al menos por este año.

DESDE SANLUCAR.

17 9 1900.

En esta semana quedará terminada la vendimia y se conocerá la diferencia de uva comparada con el año anterior.

La graduación alcohólica de los mostos es la de 13 grados, aun cuando una gran parte de la cosecha ha llegado á 14.

Hasta el día 5 del próximo Octubre no marcharán á Sevilla los sanluqueños que forman parte de la peregrinación.

En breve marchará al Romerí para conferenciar con el Sr. Romero Rubledo, el Sr. Helvant y Montoro, que dará conocimiento de la formación del Comité, en cuya labor no descansa, ni escatima sacrificios.

Se han fijado los carteles para la novillada que se celebrará el 23 próximo en esta plaza, en la que se exhibirá el céebre D. Tancredo, matando el *Gordito* y *Camisero* seis novillos de Osaolaurruchi.

Hoy se habrá celebrado en Cádiz el juicio oral de la causa incoada contra el excomandante de municipales de ésta D. Alonso Marín por supuesto disparo de arma, contra el Sr. Domenech Valdivia.

—Se están redactando varias solicitudes al gobernador, pidiendo la devolución de cantidades indebidamente ingresadas en la Caja municipal y que según los técnicos son verdaderamente exacciones ilegales. Eduardo Gutiérrez.—José Garrido.

DE CADIZ.

Lunes 17.

En el tren de esta tarde han salido de Cádiz para Sevilla, Madrid y Bilbao el administrador de La Constructora Naval D. Eduardo Aznar, el secretario de la misma comisión D. Agustín Moy no y don Juan Gómez Aramburu.

Salíó de nuestro puerto la corbeta de guerra italiana, escuela de guardias marinas *Amerigo Vispucci*. Va como ya se ha dicho á Punta Delgada.

Ha hecho renuncia del cargo de Presidente de la Sociedad de Aguas potables, D. Antonio Martínez de Pinillos.

En el barrio del Campamento (San Roque) riñeron anteayer varios vecinos, resultando tres de ellos heridos llamados Juan Ledesma, Domingo González y Manuel Izquierdo.

El agresor Manuel Izquierdo fué detenido.

Hemos recibido para su inserción los siguientes documentos:

Administración de Consumos Y ARBITRIOS MUNICIPALES DE JEREZ DE LA FRONTERA

ESTADO COMPARATIVO DE LA RECAUDACION OBTENIDA DURANTE LOS MESES DE JULIO Y AGOSTO DE LOS AÑOS DE 1898, DE 1899 Y 1900.

Table with columns: CONCEPTO, RECAUDADO EN (1898, 1899, 1900), and sub-columns for Ptas. Cts. for each year.

Jerez 16 de Septiembre de 1900.—El Administrador, A. LUQUE.

NOTA DE LAS ESPECIES DECOMISADAS DURANTE LOS MESES DE JULIO Y AGOSTO PRÓXIMOS PASADOS É IMPORTE DE LOS DERECHOS CORRESPONDIENTES A LAS MISMAS:

Artículos adeudados para la población.

Table with columns: Unidades de adu-gadas, Pts. Cts., and list of goods like Carnes vacunas, Idem de cerdo, etc.

Table with columns: Cera en rama ó manufacturada, Huevos, Queso del país, Especies no tarifadas, Piñones, almendras, etc., Las demás frutas, Total.

Jerez de la Frontera 16 de Septiembre de 1900.—El Administrador, A. Luque

TEATRO PRINCIPAL

No sin razón viene siendo tan discutido el último drama de Echegaray, pues no es fácil ni mucho menos, formar un juicio completo y verdadero de esta nueva producción del gran poeta, quien ha sabido revelar con ella que no hay tendencia ni escuela alguna dentro del arte dramático que se escape á su maravilloso ingenio y á su portentoso talento, habiendo recorrido desde el drama cabaléresco de capa y espada hasta el drama simbólico.

A esta última escuela pertenece sin duda *El loco Dios*. Ni es posible, si nos atrevemos á juzgar esta obra extraña y originalísima, que empieza por ser extraña desde el título y concluye de modo insólito y trágico en grado extraordinario, pero en la cual el genio de Echegaray ha sabido subyugar al espectador revistiendo el drama y nebuloso simbolismo que en el drama palpita, de una forma brillante, esmaltado de frases admirables y de pensamientos sublimes, que arrebatan al público, le hacen romper en aplausos desde las primeras escenas y seguir anhelante la trama de la fabula, encadenado por la fogosa imaginación del gran poeta. Detras de aquella forma luminosa, envuelta en aquellos pensamientos que parecen relámpagos deslumbradores, el espectador busca la idea del drama presintiendo que hay allí algo grande y magnífico, pero no lo encuentra y concluye la obra sin que el público pueda darse por completo cuenta de lo que ha visto ni de lo que ha apañado; sólo sí, de que es algo hermoso que se sale de los límites de lo ordinario y cuyo oculto sentido escapa á los ojos de la mayoría de los espectadores.

Tan difícil obra, capaz de probar á los artistas de más talento, encuentra en la compañía de María Guerrero acabados intérpretes.

Anoche pudimos admirar á Díaz de Mendoza en el papel del protagonista, del cual ha hecho una verdadera creación. El Gabriel de *El loco Dios*, coloca al señor Díaz de Mendoza al lado de los mejores actores que haya podido tener el Teatro nacional; el extraño y casi inverosímil personaje, ha sido estudiado por el notable actor á maravilla, y creemos que muy pocos podrán llegar, si alguno llega, en su interpretación, á donde el Sr. Díaz de Mendoza, verdaderamente ha de ser esta su obra favorita y ha de proporcionarle grandes triunfos.

María Guerrero estuvo como siempre admirable en su interesante papel, del que ha hecho el autor la antitesia del de Gabriel, pues así como este es la idea, el símbolo, fuensanta es la mujer de carne y hueso, enamorada, sensible, fascinada como otra Margarita por ese nuevo Fausto.

La Guerrero y el Sr. Díaz de Mendoza obtuvieron justamente un completo triunfo; el público les aplaudió con entusiasmo arrebatado, por la mágica prosa del drama, que en boca de tan acabados artistas parece todavía más brillante; en muchas ocasiones la representación fué interrumpida y llamados á la escena los actores, y el final de cada acto y especialmente al terminar la obra, fueron premiados con una ovación é innumerables amadas á la escena.

Esta noche se despide la compañía de María Guerrero con el beneficio de la gran actriz.

La obra elegida es el drama de Echegaray *Mancha que limpia*, en el cual raya la Sra. Guerrero a una altura incomparable.

Gacetas

CORRESPONSAL EN PARIS

PARA ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS

Sr. D. A. Loreta, rue Cassmartin 61.

Granja Experimental de Jerez.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

DIA 16 DE SEPTIEMBRE

Table with columns: Temperatura máxima, mínima, media, máxima al sol, Radiación solar, etc.

Desde hoy se arrienda la casa de baños situada en esta ciudad calle Caracuel núm. 13.

Palos de olivo para cercado, leña de olivo y palos de pita se venden en la hacienda de El Cuco á precios reducidos.

Desde 29 Septiembre pasado se arriendan las Huertas del Caribe, Acle y Altillo y los huertos de San Cayetano y Albaladejo.

También en precio módico se arrienda la casa calle del Rosario 18, Puerto Real.

PERDIDA.—La de un guante de gamuza color avellanas, marcado interiormente con las iniciales PNG, que se extravió ayer tarde desde Cañina al arriete de Capuchinos.—Se gratificará á quien lo entregue en el recreo del Cuco.

Al decir esto la voz de Celinda, serena en todas las ocasiones que se dejaba oír, tembló un poco; parecía que iba acompañada de un suspiro.

—No solamente puedes amarle, sino que lo amas ya,—le repitió Cobaida, á quien no había pasado inadvertida su conmoción. Hija, ya llegó tu hora, la hora que llega á todas las mujeres, vaya, que ha sido preciso que venga de la ardiente Africa quien derrita el hielo de tu pecho.

—Le amas, le amas,—repetiendo todas las compañeras.

—No lo puedo amar,—dijo otra vez Celinda con gran calma.—Si yo amara á alguno de los caballeros que he visto hoy, sería al cristiano.

—¡Eso es increíble!—exclamó Cobaida.—Un buen mozo es el cristiano; alto, rubio, no mal parecido; pero Yusef es más esbelto, más ágil, más gracioso más guapo, más interesante. Hija, es imposible que prefieras el cristiano.

—Imposible, imposible,—afirmaron las otras damas.

—Cada una tiene sus gustos,—dijo Celinda con gran reposo.

La reina, que escuchaba silenciosa la conversación de sus damas, miraba al mismo tiempo el semblante de Celinda, como queriendo adivinar lo que sucedía en su corazón. Celinda era su dama predilecta, á quien deseando ver feliz, había propuesto varias veces enlaces ventajosos con caballeros de las más nobles familias; más viendo que los rechazaba

á todos, llegó á creer que era insensible al amor. Empero las observaciones de aquel día le habían hecho cambiar de parecer: tenía razón sus damas; á Celinda había llegado su hora: Yusef le había interesado tanto, que le había arrancado aplausos y sonrisas, cosa de que no se podía alabar nióguá caballero granadino. Indudablemente Celinda trataba de disimular sus sentimientos, cuando aseguraba que prefería al cristiano, por quien no había hecho ninguna demostración favorable ni contraria. ¿Pero á qué este disimulo?

Queriendo la reina asegurarse de que sus juicios no eran equivocados, imaginó de seguida la manera de conseguirlo, y levantándose de pronto, entró en una habitación contigua, donde á un esclavo negro que allí estaba, ordenó que fuera á decir al rey que deseaba verlo inmediatamente. Como los miradores del rey y de la reina formaban parte de una misma casa, Boabdil pudo complacer fácilmente á su esposa.

—¿Qué deseáis, señora?—preguntó el rey cuando se vió delante de ella.

—Mi dama predilecta, la hermosa de mármol, como la llaman los jóvenes granadinos, se ha rendido por fin al amor.

—¿Y quién es el feliz mortal que ha podido impresionarle?

—Ese príncipe bereber que ha mostrado esta mañana tanta destreza y bizarría.

—Pues los casaremos, con lo que nos habremos conquistado una buena lanza.

